

Juana reconoce su error



Carmen Jiménez Cortés 5° B

Érase una vez una niña llamada Juana.

Juana era una niña de ocho años con pensamientos muy distintos a los de los demás. La mayoría venían de su costumbre de llevar la contraria. Por ejemplo, si su madre le decía que si no decía la verdad nadie la creería, ella respondía:

-No, porque si no digo la verdad a nadie, no sabrán si es mentira o no.

Su madre entonces le decía:

-Pero, te acabarán pillando.

Juana ya no sabía qué contestar.

Ella tenía un pensamiento muy malo y sin sentido.

Pensaba que todos los niños pobres, o los que no eran tan ricos como ella, no eran normales ni felices.

Su madre ya estaba un poco harta de decirle que se equivocaba una y otra vez. Así que decidió llevarla a la granja de sus primos (pobres, como Juana decía). Cuando llegaron, Juana se negaba a salir del coche, y decía

-Yo no entro ahí, es una casa de pobretones.

Al final su madre consiguió que bajara, y cuando entró, ivio que todos estaban corriendo por la pocilga para intentar coger a un cerdito asustado! Cuando las vieron fueron a saludarlas, pero cuando Juan, su primo, y Ana, su prima, se decidían a darle un abrazo y un par de besos, Juana se escondió y les dijo:

-¡Estáis muy sucios! Lavaos si os queréis acercar a mí.

Sus primos muy enfadados por el desprecio de Juana le propusieron una apuesta:

-¿A qué no eres capaz de coger al cerdito que corre asustado, y después decirnos que no es un juego divertido? ¿Eh?

Juana aceptó y se puso a correr detrás del cerdito. Pasaron las horas y llegó el momento de irse. Su madre la llamó, y como no acudía fue a buscarla. Cuál no sería su asombro al ver a Juana llena de barro que corría con sus primos intentando coger al cerdo.

Incluso vio cómo lo cogió y dijo:

-Juana, ¡ven aquí y responde a mis preguntas! ¿Te has divertido?

Juana respondió:

-Me lo he pasado mejor que nunca.

Su madre le guiñó un ojo y Juana dijo:

-Juan, Ana, siento haber dicho que no os acercarais a mí tan sucios. He de admitir que era un juego divertidísimo. Y a ti mamá, te debo una disculpa por haber contradicho tu palabra.

Al final sus primos le regalaron el cerdito y le dieron unas prendas de ropa limpias.

Juana se dio cuenta del error que había cometido y nunca más ha vuelto a ir de listilla.